

**Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”
DOMINGO 1º DE ADVIENTO. CICLO “A”.**

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal.

Bendigamos al Señor:

Todos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!

Presidente/a o monitor/a: De nuevo el Adviento llama a la puerta y nos invita a cargarnos de esperanza manteniéndonos perseverantes.

Recordamos que la corona del Adviento simboliza esa expectación propia de este tiempo previo a la Navidad.

El color verde nos habla de esperanza: Jesús está para llegar.

Como luz del mundo, cada domingo está más cerca.

La forma redonda de la corona significa la vida total, que él nos trae.

(Se enciende la 1ª vela de la corona mientras se dice)
Oremos: la Iglesia entera se alegra, Dios de todos, ante la llegada de Jesucristo, como luz verdadera para iluminar a los que estamos en tinieblas.

Hemos hecho esta corona con ramas verdes y la hemos adornado con velas. En estos días, en que nos preparamos para celebrar tu venida, te pedimos, Señor, que nos ilumines con la claridad de tu Hijo, luz del mundo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: ¡Amén!

Presidente/a: *Con humildad reconocemos que somos grandes porque somos libres, responsables, hijos de Dios y hermanos, pero también somos débiles y pecadores. Por eso venimos a tu presencia Señor, arrepentidos y suplicantes:*

➤ Porque somos duros de corazón, *Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Porque nuestro egoísmo nos impide generar esperanza. *Cristo, ten piedad:*

Todos: ¡Cristo, ten piedad

➤ Porque no sabemos reconocerte en el pequeño y en el pobre, *Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna*

Todos: Amén.

Presidente/a: Oremos (Pausa) **Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el Reino de los cielos.** Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o **Leccionario III “C” (en los nuevos es el I “C”)**, Págs. :

Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y **el Evangelio**, **TODOS DE PIE**.

HOMILÍA (Sentados):

P3qu3ñqw luces, como las de la corona del Adviento son laas que nosotros podemos

encender, para alimentar la esperanza en este tiempo especialmente propicio pqrq 4llo.

Arranca un nuevo año litúrgico, el ciclo “A” de la mano del evangelista Mateo. Es decir, nos sentimos comunidades creyentes en Jesús de Nazaret, hermanas y continuadoras de aquellas comunidades cristianas, que vivieron por los años 80, en la región de Antioquía de Siria. El evangelio de Mateo nos transmite su experiencia de fe y esas comunidades van a compartir con nosotros esa vida de fe en Jesús de Nazaret, el Mesías, el Hijo de Dios, confesará Pedro en nombre de todos (Mt 16,16). Así, también nosotros podremos ser testigos de esa misma fe en el mundo de hoy.

El pasaje que hoy proclamamos es una pequeña parte del último de los cinco discursos, que estructuran el evangelio de Mateo. Es el discurso escatológico (24-25). Inmediatamente antes del relato de la pasión-muerte-resurrección, Mateo nos habla del cómo y el cuándo del fin del mundo, que, como los otros dos evangelios sinópticos – hace dos domingos proclamábamos el de Lucas– lo ligan a la destrucción del templo.

Mateo nos viene a decir que el momento es incierto, pero que tendrá lugar en medio de la normalidad, inesperadamente. Por lo tanto no cabe otra actitud más que la de la vigilancia y estar siempre preparados

Este estar preparados es la misma invitación a la conversión, a estar permanentemente convirtiéndonos y retornando una y otra vez al seguimiento como nos repite insistentemente el Señor.

Necesitamos convertirnos al amor, a la caridad. Así lo expresa la Doctrina Social, de la Iglesia (DSI): “*sólo la caridad puede cambiar completamente al hombre*” (dice san Juan Pablo II en la Novo Millenio Ineunte – NMI– 49-51. Semejante cambio o conversión no significa anular la dimensión terrena en una espiritualidad desencarnada, puntualiza en la Centésimus Annus –CA– 5 “... *la caridad representa el mayor mandamiento social, respeta al otro y sus derechos*”, exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ella, inspira una vida de entrega de sí mismo

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

PRECES

Presidente/a: Nuestra cultura está en crisis. No sabemos hacia dónde buscar futuro. Desde ahí nos dirigimos a ti, Dios bueno. Respondamos: R/ ¡Padre, escúchanos!

Presidente/a o monitor/a:

1. Para que los creyentes seamos comprensivos con los demás y les transmitamos comprensión más que dureza en nuestros criterios. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
2. Para que entre todos hagamos posible un ambiente cultural de esperanza, de ánimo y de esfuerzo por hacer un mundo más humano. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
3. Para que los jóvenes reciban el testimonio vital de que en Dios pueden encontrar un buen compañero de vida y una gran fuerza de futuro y de esperanza. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
4. Que nuestra comunidad sea siempre una experiencia de perdón porque Dios nos ha perdonado a nosotros y sabemos lo bueno que es sentirse queridos y aceptados. Oremos **Todos: ¡Padre, escú**

Presidente/a Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Haz que las asumamos como tarea tuya y nuestras. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor . Todos: Amén

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)...., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA